

Sanidad interior

Lucas 4.16-22

"La sanidad interior y la liberación constituyen etapas por las que todo cristiano comprometido debe pasar ..." (Sueña y ganarás el mundo, César Castellanos, p. 105).

Frases como esta son una clara muestra de la irrupción de la psicología humana en la "teología religiosa".

Hoy hablaremos sobre la sanidad interior. También se le conoce por Sanidad de los Recuerdos, Sanidad Integral, o Sanidad del Alma. Agnes Sanford fue quien concibió el movimiento de sanidad interior que se extendió rápidamente por todo el mundo.

Los procedimientos a seguir en la sanidad interior varían dependiendo de quién la dirija. En el G-12 se estimula al creyente a revivir escenas del pasado con personas que le hicieron mal, o con las cuales tuvo serios conflictos.

Hay quienes en la sanidad interior guía a los creyentes a hacer el árbol genealógico, colocando bajo cada nombre los pecados conocidos de sus ancestros, de ese modo, se lleva al creyente a creer que, a menos que renuncie a ellos, están condenados a repetirlos.

Otros, guían a las personas a que revivan y recreen los momentos dolorosos, alterándolos mediante la imaginación. Incluyendo la presencia de Jesús o de alguna otra figura significativa de la fe. Reemplazando el recuerdo pasado con uno nuevo, así dicen, que el dolor es sanado y queda supuestamente libre del trauma.

La práctica de alterar la conciencia e imaginar que los hechos no sucedieron como fueron en realidad, es una completa manipulación, y está relacionado con las prácticas ocultistas que abren la puerta a espíritus de mentira y error. Es una mentira que se lleva al creyente a inventar y creer. Lo cual va contra toda verdad bíblica.

Por si esto fuera poco, la Sanidad Interior es sólo parte del engaño que sigue con la cancelación de maldiciones generacionales, y con liberación de demonios.

El gran problema que lleva a muchos a caer en estas falsas doctrinas es la completa ignorancia de doctrinas como la regeneración y la santificación que el Espíritu Santo produce en la vida del creyente; Por eso que en lugar de buscar una vida llena del Espíritu y ser consolados por Cristo, buscan ser sanados psicológica y místicamente.

Por poner un ejemplo cercano que conocen, El Pr. Gerhard, el inglés, está promoviendo estas falsas doctrinas, al organizar a nivel de pastores un seminario sobre este tema. Por ese motivo dejamos de apoyarlos, después de que el Pr. Andrés y yo hablásemos con él, en su propia casa durante horas, mostrándoles a él y a su esposa que estaban errados a la luz de la Palabra de Dios. Lo intentamos hasta donde nos fue posible, pero no quiso abandonar su postura errada.

Curiosamente, en su grupo, se pretende que los pastores hagamos un curso que nos costaría como 800 € para capacitarnos, y a partir de ahí, podríamos cobrar las sesiones de consejería a un precio entre 40 y 80 € por sesión. Convirtiendo la consejería pastoral en un negocio.

Entiendo que eso pueda ser atractivo para algunos falsos pastores que están en el ministerio por negocio. Pero no concibo que un verdadero siervo de Dios se convierta en un pseudo psicólogo.

Puesto que usan algunos textos bíblicos y la oración, muchos creyentes acaban creyendo que se trata de algo bíblico, pero nada más lejos de la verdad.

Empecemos por aclarar que no hay ni un solo pasaje bíblico que sostenga las prácticas de la mal llamada sanidad interior. No

encontraremos ni a Cristo, ni a los apóstoles hablando de esto, ni haciendo lo que ellos hacen.

Es un hecho que todos venimos a Cristo con traumas, todos de una u otra manera hemos sido dañados en el pasado.

Sin embargo, a pesar de que la psicología pretenda hacernos creer que sólo somos víctimas, la verdad es que también todos hemos dañado a otros en algún momento de nuestras vidas.

La psicología pretende que ninguno somos responsables de nuestros actos. Lo cual es bastante atractivo para el ser humano, que prefiere ser “sanado” a enfrentar su responsabilidad.

Si la psicología puede librarnos de los traumas del pasado ¿Para qué necesitamos a Dios?

Realmente existe una sanidad o transformación real, genuina y bíblica, del hombre interior que incluso podríamos llamar "sanidad interior", pero no está relacionada con la obra humana, sino la obra de Dios en la vida de los creyentes.

En todo el Nuevo Testamento no encontrarás a nadie escribiendo sus pecados en un papel, para luego clavarlos en una cruz de madera, y más tarde quemarlos y enterrarlos. Porque nuestros pecados ya fueron clavados y pagados por Cristo Jesús. Colosenses 2.13-15.

En ningún lugar de la Biblia verás a ninguno de los siervos de Dios haciendo regresión, para realizar sanidad interior ni liberación. Así que esta doctrina no es bíblica, sino una falsa doctrina.

Otra cuestión no menos importante es que esta práctica pone al hombre al control, prescindiendo del poder de Dios y la acción del Espíritu Santo. Es la completa negación de que *el que comenzó en nosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*. Filipenses 1.6.

¿Puede Dios librarnos de los traumas o no? Definitivamente sí. Puede y lo hace.

¿Cómo y cuándo nos libra Dios de nuestros traumas? Cuando creemos en el evangelio, convirtiéndonos en nuevas criaturas. Una nueva criatura es una nueva creación. No se trata de una reparación chapucera. Se trata de que nos da un nuevo corazón, una nueva vida.

Algunos se pueden preguntar: ¿Qué tiene de malo la sanidad interior? ¿En realidad no ayuda al creyente? La respuesta es No. De ningún modo. No sólo no ayuda al creyente sino que lo perjudica seriamente al alejarlo de la verdad de la Palabra de Dios, y exponerlo a la acción de la sugestión y la manipulación.

Convencer a los cristianos de que sus problemas con la gente es siempre culpa de los demás no sólo es mentira, sino que le lleva al auto engaño, engendrando otras muchas mentiras.

Además, si se afirma que después de creer en Cristo se necesita sanidad interior para ser libres de los recuerdos dolorosos, se hace nulo el sacrificio del Hijo de Dios y se menosprecia su obra en la cruz, contradiciendo abiertamente la Palabra de Dios.

No es extraño que con pastores que enseñan esta sarta de mentiras, para muchos “creyentes” la cruz haya llegado a ser más un relato que una verdadera y auténtica experiencia que transforma la vida.

Echarle la culpa a los traumas del pasado por mis pecados presentes es una excusa poco válida a la luz de las Escrituras.

Los traumas del pasado siempre tienen que ver con el pecado, ya sea nuestro, o el de otras personas. Pero en ambos casos la solución está en la obediencia a Cristo.

Si nos hicieron daño y nos pidieron perdón, debemos perdonar y pasar página, dejando atrás el pasado. Sabiendo que más se nos perdonó a nosotros.

Si nos hicieron daño y no nos pidieron perdón, debemos dejar el asunto en manos de Dios, dejando atrás el pasado. Sabiendo que como juez justo, Dios dará el pago que merecen aquellos que nos dañaron. Romanos 12.17-21.

En ambos casos, debemos pasar página y seguir adelante con nuestras vidas. Cuando hacemos esto, los traumas del pasado se superan y no necesitamos sanidad interior a 80 € la sesión.

David no fue a ningún psicólogo, ni a que le hicieran una sesión de sanidad interior, sino que en el Salmo 139.23-24 oró: *Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.*

Él fue a Dios, sabiendo que le podía ayudar de verdad.

Cuando a Jesús le dieron la oportunidad de leer en la sinagoga, escogió Isaías 61.1-3, mediante este pasaje se identificó como el Mesías, que había venido a sanar y salvar al ser humano. Entendiendo por sanar, las enfermedades del alma.

Este aspecto de la misión de Cristo, muestra la forma en que Dios opera en las vidas de sus hijos. ¿Cómo hace esto Cristo? A través de su Palabra mediante el poder del Espíritu Santo.

Multitud de pasajes muestran esta maravillosa obra de Dios por medio de su Palabra.

En los Salmos tenemos el caso de alguien que se había fallado así mismo, a su esposa, a su pueblo, pero sobre todo, le había fallado a Dios. Había pecado y estaba sufriendo por ello. Veamos cómo lo afrontó. Salmo 32.1-7.

David sufrió de tal modo que se sentía viejo y sin fuerzas; sufría y gemía por el dolor de su pecado de modo que se iba secando. ¿Qué hizo para librarse de la angustia? ¿Fue al psicoanalista? ¿Pidió una cita al profeta para que le sometiera a sanidad interior? Nada de eso. Confesó su pecado a Dios y éste le perdonó y libró de su dolor. La angustia se fue.

El Salmo 23 ha sido de consuelo y ánimo para millones de personas a lo largo de la historia de la humanidad. Sus palabras siguen siendo eficaces aun hoy, en el siglo XXI, y en ellas encontramos la dirección correcta de a quién debemos acudir en caso de necesidad.

Como está escrito:

Jehová es mi pastor; nada me faltará.

²En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.

³Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

⁴Aunque ande en valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

⁵Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

⁶Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,

Y en la casa de Jehová moraré por largos días. Salmo 23.

El Salmo 119.50-56 dice:

⁵⁰*Ella es mi consuelo en mi aflicción,*

Porque tu dicho me ha vivificado.

⁵¹*Los soberbios se burlaron mucho de mí,*

Mas no me he apartado de tu ley.

⁵²*Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,*

Y me consolé.

⁵³*Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos*

Que dejan tu ley.

⁵⁴*Cánticos fueron para mí tus estatutos*

En la casa en donde fui extranjero.

⁵⁵*Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová,
Y guardé tu ley.*

⁵⁶*Estas bendiciones tuve
Porque guardé tus mandamientos.*

Isaías 40.29-31 *El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. ³⁰Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; ³¹pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.*

Como podemos comprobar, poner por obra la Palabra de Dios tiene un efecto terapéutico, física, emocional, y espiritualmente.

No olvidemos tampoco las palabras del apóstol en 1Pedro 5.6-11 que dice: *Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; ⁷echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. ⁸Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; ⁹al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. ¹⁰Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. ¹¹A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.*

Los apóstoles jamás enseñaron sobre sanidad de los traumas mediante psicología freudiana, sino mediante la Sagrada Escritura.

En multitud de ocasiones he usado las palabras del Salmo 34 en consejería pastoral, con resultados verdaderamente milagrosos.

Hebreos 4.12-16 enseña que la Palabra de Dios penetra a lugares que la psicología o los métodos humanistas de sanidad interior no pueden hacerlo.

La comunión con otros hermanos, es otro elemento que Dios usa para la sanidad de nuestra alma. Pues, está escrito en 2Corintios 1.3-6 *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, ⁴el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. ⁵Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.*

Aquellos que hemos sido consolados podemos consolar a otros, sin necesidad de psicoanálisis, ni de echar la culpa a nuestros padres.

En Isaías 51.12 Dios le dijo a su pueblo: *Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?*

Romanos 8.26-27 *Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. ²⁷Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

No olvidemos que el Espíritu Santo es llamado también el Consolador. Juan 14.16, 26; 15.26; 16.7.

¿Cuáles son los frutos del Espíritu Santo? En Gálatas 5.22-23 *Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. ²⁴Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.*

Estos pasajes los conoce todo aquel que se haga llamar cristiano. Pero ¿Cuántos conocen los que vienen a continuación? Leamos

Gálatas 5.24-26 *Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.* ²⁵*Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.* ²⁶*No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.*

Cuando una persona nace de nuevo, es imposible que siga arrastrando traumas toda su vida.

Pues, donde había odio, el Espíritu santo pone amor;

donde había tristeza, él la cambia por gozo;

donde angustia, él pone paz;

donde había mal carácter, él pone paciencia;

donde había egoísmo, generosidad;

donde había maldad, él la cambia por bondad;

donde existía incredulidad, él pone plena confianza en Dios;

donde había intolerancia, mansedumbre;

donde había desorden, él pone templanza;

Si hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos, y vivimos por el Espíritu, andaremos también por el Espíritu. No seremos vanagloriosos, ni tendremos conflictos con los demás.

Es posible que algunos necesiten más tiempo que otros para mostrar estas cosas en sus vidas, pero al fin, todas estarán ahí, produciendo la transformación más poderosa que el ser humano sea capaz de admirar. Porque Dios cambia nuestro corazón, sin que tengamos que depender de artimañas que nos alejan de Dios.

Las palabras del apóstol Pablo son oportunas cuando en 2Corintios 4.16-18 dice: *Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.* ¹⁷*Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;* ¹⁸*no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.*

¿Por qué acudir al pasado, cuando Dios puede sanarnos y fortalecernos en el presente?

Pablo dijo en Filipenses 3.13-14: *Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

Este es nuestro lema para el año 2017. No hay que estar recordando el pasado; si queremos victoria sobre el mal, lo que debemos hacer es extendernos hacia delante, no hacia atrás.

Si crees en Jesús, puede que no olvides tus traumas, pero los habrás superado definitivamente.

Os invito, pues, a que desechéis las falsas doctrinas. Estudien la Palabra de Dios para no ser engañados por los falsos maestros. Crean que el Señor Jesús puede libraros de todos vuestros recuerdos dolorosos. Porque es verdad bíblica. Como está escrito: *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.* 2Corintios 5.17. No hagan nulo el consejo de Dios.

¿Crees a Dios? Yo sí, y tú debieras hacerlo también.

Pr. Nicolás García